

EL CIRCUITO DE LA PULSIÓN GENERADOR DE LA FUNCIÓN “SUJETO”

*Bernard Penot**

Resumen

Se interroga la noción de sujeto en la obra de Freud, en relación al destino de las pulsiones en sus dos momentos complementarios, de vuelta sobre el propio cuerpo y de inversión de meta a una satisfacción pasiva.

La inversión de la impulsión sádica primaria se da a través de la búsqueda de una satisfacción pasiva en una “persona extranjera”, agente –exterior– que asume la función pulsional activa (sádica), mientras el yo se satisface en una posición pasiva-masoquista.

Este momento de transformación a forma pasiva del carácter activo de la pulsión (ser mirado, ser cuidado, ser maltratado) será fundamental en el proceso de subjetivación verdadera y el cierre del circuito sado-masoquista aparece como condición del proceso de subjetivación y del nacimiento de la apropiación fantasmática.

Retomando la teorización de Lacan acerca del cumplimiento del circuito pulsional y su satisfacción, se sugiere que la primera satisfacción sería el percibirse a sí mismo, en el origen, deleitable a los ojos de la madre. Se introduce la noción de otro, no sólo de Otro simbólico de Lacan, sino al mismo tiempo un Otro real –el prójimo– que al completar la estructura de la pulsión en su forma invertida, de retorno, asegura la función maternante efectiva. La conjunción del Otro simbólico y del padre real están en el lugar de sujeto exterior de la pulsión.

La impronta significativa de este Otro, sujeto-agente externo toma valor de estructura, de identidad para el sujeto naciente, conjugando el real de la pulsión con la simbólica del intercambio.

Se puede considerar que en el curso del tratamiento psicoanalítico se produce la apropiación subjetiva a través del “hacerse escuchar, hacerse interpretar”, lo cual abre la capacidad de sentirse a sí mismo como sujeto de ello, más allá del ego.

* Miembro de la S.P.P.

Se trabajan las nociones de yo como instancia narcisista, agente integrador y de dominio de una unidad imaginaria apoyada en el modelo corporal, y de sujeto (del inconsciente) como agente de la actividad pulsional.

Se concluye señalando el interés clínico del modelo propuesto del circuito pulsional, con ejemplos de patologías graves en niños y jóvenes.

Summary

Note of interrogation about the notion of subject in Freud's work, in relation to the destiny of the instinct in its two complementary moments once again over the private body and of an inversion to a passive satisfaction as goal.

The inversion of the primary sadistic impulse happens through the search of a passive satisfaction on a "foreign person", exterior agent that assumes the (sadistic) active instinct function, while the self ego is satisfied in a masochistic-passive position.

This moment of transformation to passive form of the active character of the instinct (to be watched, to be care, to be maltreated) will be fundamental in the truly subjectivity process; the end of the sado-masochistic circle is the condition of the subjectivity process and the birth of the phantasmagoric appropriation.

Coming back to Lacan's theory about the accomplishment of the instinct circle and its satisfaction, it is recommended that the first satisfaction should be to perceive one self, in the origin, delightful at the look of the mother. Introducing the notion of another, not only of symbolic Another of Lacan, but at the same time one real "another" –the fellow creature– that once completed the structure of the instinct on its inverted form, of return, affirms the effective mother function. The conjunction of symbolic Another and of the real father are in the place of exterior subject of the instinct.

The significant sign of this Another, extern agent subject takes value of structure, of identity for the subject born, conjugating the reality of the instinct with the symbolism of the interchange.

It is possible to consider that in the course of the psychoanalytic treatment happens the subjective appropriation (by making oneself to listen, making oneself to interpret). This opens the capacity of felling it self as "ich subject", further than the "ego".

The notions of the self ego as a narcissistic instance, integrate agent, domination of an imaginary unit based in the corporal model and the subject (of the inconscious) as an agent of the instinct activity.

The conclusion shows the clinic interest in the proposed model of the instinct circle, with examples about grave pathologies in children and youth.

**Descriptor: SUJETO / OBJETO REAL / OTRO / YO / PULSIÓN / DESTINOS
DE LA PULSIÓN / VOYEURISMO / SADISMO-MASOQUISMO /
ACTIVIDAD-PASIVIDAD**

Con frecuencia se ha subrayado la ausencia de una teoría explícita del sujeto en Freud, y R. Cahn lo ha recordado en su relato al 51 Congreso de Lengua Francesa, en París – mayo 1991–.¹ Sin embargo, el texto freudiano *Pulsiones y Destinos de las Pulsiones* (1915) debería llamar la atención por la aparición reiterada, 9 veces, del término “sujeto” (subjekt) al lado del término “yo” (das Ich), y podemos sorprendernos que esto no haya sido relevado hasta el presente.

Yo no haré más que retomar brevemente lo que ya he desarrollado en otros trabajos² en relación a los momentos del trabajo de Freud sobre el concepto de pulsión donde él muestra la necesidad de apelar a la noción de *sujeto* –“el rol del sujeto” dice él–. Y es muy precisamente cuando él insiste en describir un *destino* ordinario de las pulsiones combinando dos movimientos complementarios: la *vuelta*^{**} de la actividad pulsional sobre el cuerpo propio, y la *inversión*^{***} de meta de una satisfacción buscada sobre el modo pasivo.

1. Freud propone en primer lugar ilustrar esto a través de un primer par pulsional antagónico, el sado-masochismo. Menciona al comienzo la actividad primera del pequeño, violencia objetivamente sádica sobre lo que está a su alcance, pero evidentemente inocente en la medida en que su grado de subjetivación es mínimo. En un segundo tiempo, él supone que el sadismo del niño va a tomar como objeto su propio cuerpo, en un ejercicio que él califica entonces de *auto-erótico*.

Y luego, él va a nombrar un tercer tiempo donde la pulsión busca satisfacerse sobre el modo pasivo, lo que aquí Freud elige llamar *masochismo*. Veamos en qué términos él expresa esto³: “*es buscada en tanto que objeto, dice él, una persona extranjera, que luego de intervenir la transformación de meta, debe necesariamente asumir el rol de sujeto*”.

** Vuelta: retournement (N. del T.)

*** Inversión: renversement (N. del T.)

Es la primera aparición del término sujeto, por el cual Freud entiende manifiestamente designar al agente (exterior) de una actividad pulsional, sádica en la ocurrencia, susceptible de satisfacer la demanda masoquista de la propia persona. El habla entonces de un yo *pasivo* que habría remitido a la *persona extranjera* la posición (sádica) que al comienzo era la suya propia. Él concibe entonces, en efecto, esta posición pasiva –masoquista como secundaria, es decir procediendo del retorno–inversión de la impulsión sádica primera.

Con estos tres tiempos de la actividad pulsional, nosotros podemos constatar que Freud conjuga de modo bastante clásico, la posición del sujeto según las tres vías gramaticales, activa, refleja y pasiva.

2. Freud pasa a un segundo ejemplo de par de opuestos pulsionales, aquél cuya meta, dice él, es la de *mirar y mostrarse* –lo que será, en el lenguaje de las perversiones, el *voyerismo-exhibicionismo*.

Es describiendo el “destino” en forma de retorno-inversión de este segundo par pulsional, en el tercer tiempo, el de transformación a forma pasiva de la meta, es decir la satisfacción de ser mirado, donde Freud va nuevamente a evocar un *sujeto*. “*Hay al fin*, dice él, *la instalación de un nuevo sujeto al cual uno se muestra para ser mirado por él*”, este “nuevo sujeto” designa esta vez al sujeto-agente de una mirada exterior sobre sí.

Pienso que de entrada se desprenden dos consideraciones esenciales del esquema funcional propuesto por Freud a través del ejemplo de estos dos pares pulsionales.

- a) En primer lugar, tanto uno como el otro ilustran de modo destacado un carácter fundamental de la pulsión, a saber, que el ejercicio pulsional es siempre activo en su esencia (la pulsión es un trozo de actividad, dice él), aún cuando su meta es de satisfacción pasiva (ser mirado, ser mal/bien tratado). La expresión: uno se muestra (o mostrarse) que utiliza Freud traduce esto de un modo exacto; y me parece que la fórmula general “hacerse” es la más apropiada para dar cuenta de tal búsqueda (activa) de satisfacción (pasiva) expresando fundamentalmente la posición llamada femenina. Es mérito de André Green haber sabido expresar esta idea del papel clave de la transformación a forma pasiva de la pulsión (*passivation pulsionnelle*) en el proceso de la subjetivación verdadera⁴. Podríamos decir en suma que el sujeto freudiano debe proceder del juego mismo de la pulsión bajo pena de no ser más que *un falso self*...
- b) Pero cabe además subrayar que, en los dos ejemplos, el sujeto está en primer lugar designado por Freud como situado en el exterior –una *persona extranjera*

dice él, instalada fuera de la persona propia—. Este sujeto exterior, agente de la actividad de mirar o de maltratar, designa claramente aquí otra cosa que aquello que convenimos ordinariamente en llamar un *objeto* de la actividad pulsional del niño. Ya en su Proyecto para una psicología científica (1895) Freud había tenido necesidad de plantear la función primordial de la persona ocupando para el pequeño niño lo que él llama el rol *de prójimo* (Nebenmensch), un otro real primordial, sin el cual la vida no sería posible.

En *Pulsiones y sus destinos*, Freud afirma primero la posición de principio según la cual la meta activa sobreviene antes que la meta pasiva, el sadismo antes que el masoquismo y el mirar antes que el ser mirado (p. 174). Peroramos a constatar después, en este punto, una verdadera vacilación de su pensamiento que va a llevarlo a sostener lo contrario nueve años más tarde en *El problema económico del masoquismo* (1924), donde plantea una posición masoquista primera como consecuencia de la prematuridad fisiológica del lactante humano. Freud no deja de señalar su cambio de perspectiva en una nota de 1924 (p. 173). Se mantiene el hecho de que esta destacada fluctuación concerniente a la primacía del masoquismo es en sí de un gran valor indicativo, ya que ella subraya de modo sintomático el carácter crucial, pivot, de la cuestión planteada, a saber, el papel decisivo del cierre del circuito (bouclage) sado-masoquista como condición del proceso de subjetivación y del nacimiento de una apropiación fantasmática en el ser humano. Es eso lo que él ilustra tan bien en *Pegan a un Niño*, (1919) con los tres tiempos de formación del fantasma, el segundo siendo de forma masoquista: yo soy golpeado por el padre.

Es muy particularmente a propósito de esta cuestión crucial de la subjetivación que Jacques Lacan inició, al comienzo de los años 50, a escrutar la obra de Freud. También su seminario de mayo 1964 sobre *La pulsión parcial y su circuito* me parece particularmente interesante para retomar hoy.

Toda pulsión es *sexual*, estima Lacan, y necesariamente *parcial* en relación a la supuesta meta biológica de la sexualidad –la procreación– que tiende a propulsar al individuo *más allá* de su propia economía de conservación. En la lectura que él hace de Freud, lo que aparece como central para Lacan, es la ida y vuelta donde cada par pulsional se estructura, en un recorrido específico de tres tiempos. Esto lo conduce a representar el cumplimiento de toda actividad pulsional como un circuito en forma de bucle, realizando una especie de crochet en dirección retro-activa alrededor del objeto buscado. Lo que se vuelve claro de ahí en adelante para él, es que la satisfacción pulsional va a residir principalmente en el cumplimiento mismo de esta trayectoria más

que en cualquier pretensión de asegurarse verdaderamente el objeto mismo. Esto me recuerda la máxima sobre la cual desemboca la famosa búsqueda del Graal: “la meta es el camino”...

La pulsión, dice Lacan, aprende atrapando a su objeto, que no es por ahí que ella es satisfecha, ya que ningún objeto de necesidad puede satisfacer la pulsión. Así es, en primer lugar, para la pulsión oral: “La boca que se abre en el registro de la pulsión, no es de alimentación que se satisface” –es lo que los pacientes bulímicos no cesan de enseñarnos–. Jamás ningún alimento da otra satisfacción que no sea la de bordear, delinear el objeto perdido faltante. Pero entonces, ¿detrás de cuál satisfacción primera “perdida-encontrada” la pulsión oral perseguiría su búsqueda?. Y bien, yo sugeriría que es sin duda aquella de haber podido percibirse a si mismo, en el origen, deleitable a los ojos de su madre...

También ciertos comportamientos destructivos de niños parecen procurar de modo primario un “hacer-se” mirar y bien/mal tratar que debe haber tenido un carácter carencial en la relación inicial con los padres.

Porque es aquí donde Lacan pretende continuar el avance teórico de Freud: “Si gracias a la introducción del otro, dice él, la estructura de la pulsión aparece, ella no se completa verdaderamente sino en su forma invertida, en su forma de retorno”. Es el caso de la exhibición perversa donde “aquello que es buscado por el sujeto es aquello que se realiza en el otro.” (p. 166). En relación al lugar del auto-erotismo en el circuito, Lacan subraya la inserción sobre el cuerpo propio del inicio y del fin de la pulsión. “Todo aquello que Freud deletrea, dice él, sobre las pulsiones parciales nos muestra el movimiento (...) circular del empuje que sale a través del borde erógeno (la fuente) para volver ahí como siendo ese su objetivo (auto-erótico), después de haber hecho el rodeo de algo que yo llamo el objeto a”.

La continuación es aún más sorprendente. “Yo sostengo, concluye Lacan, que es por ahí que el sujeto llega a alcanzar lo que es, propiamente hablando, la dimensión del gran Otro.” Se trata desde luego, del Gran Otro simbólico, tesoro de los significantes para el sujeto; pero Lacan deja escuchar aquí que se trata exactamente y al mismo tiempo del *Otro real* (el “prójimo” de Freud), aquel que asegura la función maternante efectiva. Si Marie-Christine Laznik-Penot fue la primera en subrayar en la obra de Lacan esta extraordinaria conjunción del Otro simbólico y del padre real, en el lugar mismo de sujeto exterior de la pulsión (conjunción que parece haber pasado curiosamente desapercibida en los grupos lacanianos), es porque sus análisis de jóvenes autistas con

sus padres no dejaban de confrontarla a esta condición decisiva para toda subjetivación⁶.

La teorización de J. Lacan puede conducirnos en efecto a la idea que el niño pequeño recibe la impronta primera, en su cuerpo, del discurso (verbal y gestual), de aquello que sirve de madre –discurso que organiza el recorte decisivo, y bien real, de sus zonas erógenas, y la investidura de los orificios *fuentes* de pulsiones. Es en el ejercicio reiterado del cierre del circuito pulsional (bouclage pulsionnel) que el sujeto naciente se presta a sufrir de este Otro (sujeto-agente externo) una impronta *significante* tomando para él valor de estructura, es decir de identidad. Todo ocurre como si *el real* de la pulsión debiera conjugarse, al inicio, con la *simbólica* del intercambio, para que pueda instaurarse una verdadera subjetividad

El dispositivo propio de toda cura psicoanalítica se presta para ser considerado bajo este ángulo: se presume que ahí se produce la apropiación subjetivante a través del ejercicio reiterado de hacerse escuchar, hacerse interpretar (hacerse analizar, se dice) abriendo una capacidad acrecentada de sentirse a sí mismo como *sujeto de ello* (sujeto de ça).

Lo que Lacan subraya, es que toda pulsión en su circuito se encuentra encargada de ir en búsqueda de algo que, cada vez, responde en el Otro. En este sentido, podemos insistir, a justo título, acerca del rol estructurante de la experiencia de satisfacción. Y el sujeto, concluye, va a nacer en tanto que en el campo del Otro surja el significante –es decir un elemento significativo de respuesta a su enganche pulsional.

Es en ruptura declarada con las concepciones naturalistas del sujeto, desarrolladas en el seno del movimiento psicoanalítico, y entre las cuales hay que ubicar sin duda a la corriente kleiniana, que Lacan considera el movimiento pulsional en su inicio, antes de que haya podido enganchar al Otro, como no conteniendo en sí ningún sujeto –como *acéfalo*, dice él–. No es sino a partir de la respuesta en el Otro que se va a caracterizar un sujeto en la persona propia. Para dar cuenta de este estado pre-subjetivo, Lacan retoma del *Proyecto* la noción freudiana de *Real Ich* caracterizado como “un sistema nervioso central (...) destinado a asegurar una cierta homeostasis de las tensiones internas” este *Ich* primero no implica ningún sujeto ya que la pulsión no ha cumplido su circuito complejo con su enganche al Otro.

Siguiendo siempre el modelo del Proyecto, Lacan comenta el tiempo ulterior, aquel *del yo placer purificado* (*Lust Ich*) que reposa sobre el hecho de que hay objetos que son buenos para el yo y otros a rechazar. Freud precisará más tarde en *La negación* (1925), como es tarea del juicio de atribución el separar lo que debe ser absorbido en mi

o rechazado, determinando el adentro-afuera que especifica esta instancia del yo llamado global (*Gesamt Ich*). Pero vemos bien que, en el ejercicio reiterado de la trayectoria pulsional, será cada vez la respuesta en el Otro, el mensaje, en la señal parental (sobre todo el de su componente inconsciente), el que va a constituir una indicación decisiva para el yo naciente (*Lust Ich*) en cuanto al carácter bueno o malo de aquello que habrá podido presentarse a él para ser incorporado. Encontramos aquí el punto de partida de ese cuarto “destino” pulsional que Freud denomina la represión.

Es entonces a través de la realización del circuito pulsional que la instancia del yo global va a encontrar las condiciones de su génesis, ya que el ejercicio del juicio de atribución se determina a través del retorno pulsional a través de la respuesta en el Otro. Estamos lejos de la idea de un yo que sería autónomo en relación a las pulsiones...

El modelo en forma de circuito propuesto por Lacan se propone dejar de lado la oposición que había parecido necesaria a Freud entre pulsiones sexuales y pulsiones del yo. Por otro lado, el hecho de dar una representación circular al trayecto pulsional sobrepasa también el problema de saber lo que conviene colocar en primer lugar –lo activo o lo pasivo, el mirar o el ser mirado, el sadismo o el masoquismo– así como el problema de la anterioridad del auto erotismo.

Sabemos que toda la segunda parte del texto de Freud: *Pulsiones y destinos de las pulsiones* va a ser consagrado al estudio de la pareja amor—odio. Pero hay que destacar que este último no se sitúa ya más para Freud en el registro propiamente pulsional. Tanto el amor como el odio subrayan, dice él, un dominio esencialmente narcisista: “los verdaderos prototipos de la relación de odio, afirma él, no son productos de la vida sexual sino de la lucha del yo por su conservación y por su afirmación” (p. 183).

Vemos aquí la relación al menos heterogénea, discordante, que la teoría freudiana tiende a establecer entre el registro de la persona-objeto de amor y de odio y de aquel del objeto que busca la pulsión. Lacan se empeñó en mostrar como este objeto pulsional (pequeño a) debe de alguna manera llegar a *ser desprendido* de la persona-sujeto investido en el exterior. La aptitud de este elemento despegable de poder volverse objeto de un fantasma subjetivado va a depender del modo en que el Otro habrá podido prestarse él mismo a la operación de simbolización, al tiempo pasivo-pronominal del cierre del circuito pulsional (bouclage pulsionnel).

Queda al pie que este modelo del circuito pulsional esbozado por Freud y revisto por Lacan conduce a pensar el interés en diferenciar, en el seno mismo del Ich freudiano, dos funcionalidades: aquella del yo propiamente dicho y la función –sujeto.

Nosotros hemos visto en el texto freudiano como el término sujeto surgía en el ejercicio mismo de la inversión pulsional. Pero concebir así al sujeto, como *agente de la actividad pulsional*, nos lleva a reconocerle en sí mismo las características propias de ésta. Empezando por la pulsatividad según la cual las inversiones *activo-pasivo* se conjugan con los retornos *auto-hétero*, en una circularidad reiterada que engendraría a la vez la intermitencia de sus manifestaciones y su constante aptitud a re-surgir. ¿Será el caso del sujeto que nos inspira la escritura?

El sujeto freudiano así concebido en su génesis pulsional se diferencia radicalmente no solamente del sujeto filosófico conciente de sí, sino también del sujeto lingüístico, diríamos reducido a lo simbólico. Es sin embargo este último que se impulsó curiosamente en los espíritus como herencia de Lacan, cuando vemos que el recorrido teórico de éste lo llevó, a partir de la pulsión, a colocar precisamente *S*, el sujeto del inconciente, del lado del ello (*das Es*)⁷.

Es de hecho una nueva “tópica” la que Lacan establece donde el yo como instancia, está posicionado por un lado como instancia narcisística, y el sujeto colocado del lado del ello. El yo es ahí concebido como agente integrador y de dominio (*maîtrise*), encargado de mantener la economía psíquica, una cierta homeostasis, bajo la égida del principio del placer y de su prolongamiento, el principio de realidad; es esta la instancia soporte de la unidad imaginaria de la persona (sobre el modelo corporal) y de su sentimiento de continuidad (*self*). Ahora bien, esta función narcisística debe de ser asegurada lo más frecuentemente por el yo, por medio de una estrategia contrapulsional, prolongando de este modo la atribución primera del *Real Ich* de servir al principio de placer por medio de la reducción de tensiones. Por el contrario el hecho de concebir al sujeto como agente de la pulsionalidad misma, implicaría reconocerle una funcionalidad diferente.

Pero una tal dualidad funcional y tópica yo-sujeto (*moi-sujet*) solo puede tomar su consistencia metapsicológica a partir del viraje del pensamiento freudiano de los años 20, con “*Más allá del principio de placer*”. Que la subjetivación verdadera no comience más específicamente sino a partir de la inversión masoquista, tiende necesariamente a inscribir también esta subjetivación en la paradoja de la economía narcisista (1924) que tanto cuestionó Freud y que lo condujo a concebir una nueva combinatoria pulsional incluyendo lo que él llama *pulsión de muerte*, pulsión de disociación, opuesta a *eros*. Por su parte B. Rosenberg ha muy bien subrayado el rol clave del masoquismo en el proceso mismo de subjetivación⁸.

Es que el surgimiento de la función - sujeto a través de la vuelta pasiva de la pulsión (passivation pulsionnelle) sitúa en el mismo momento al dicho sujeto *más allá del principio del placer*, y es sin duda ahí que se puede diferenciar mejor, en el seno de la equivocidad del Ich freudiano, lo que sería la función sujeto en lo que yo vengo de recordar de las funciones del yo. J. Lacan explicita este punto situando al sujeto en “*un más allá del ego*”, una manera de decir que este efecto sujeto no podría incluirse decididamente en la sola referencia al principio de placer, contrariamente a las identificaciones yoicas (moiïques) que parecen sostenerse allí fácilmente.

Freud había ubicado la existencia de lo que él llama las pulsiones sexuales *de meta inhibida*, es decir en cuanto a la satisfacción. Él plantea claramente que su satisfacción puede ser efectivamente alcanzada de otro modo que por la descarga, abriendo la vía a ese otro “destino” pulsional que es la *sublimación*. Es claro que la subjetivación gana mucho al afirmarse en esta vía donde nuestro *goce* de sujeto deseante mantiene una relación paradójica con lo que *es placer por descarga* –marcando ésta más bien el límite de la interrupción, la finitud de este goce en tensión del sujeto, connotado de un mínimo de masoquismo–. [Una perspectiva muy diferente propuso Paul Denis en su relato donde concibe toda pulsión como dotada de un componente de dominio (emprise) en dirección del objeto, e insiste por el contrario sobre el carácter pasivo de la satisfacción que él asimila a la descarga –esta combinatoria le hace sin duda dejar de lado el rol específico de la pulsión de muerte].

Concluiré sobre el interés clínico posible del modelo del circuito pulsional evocado, para especificar mejor diversas patologías de la subjetividad, como fracasos particulares del circuito pulsional fundador. La clínica del niño pequeño es en este sentido rica en enseñanzas: trátase de *anorexias* del lactante o de condiciones de desarrollo de la *pulsionalidad anal* del bebe, encontramos ahí con gran frecuencia la incidencia-clave de la incitación pulsional inconciente por el otro materno.

Algunos tratamientos de jóvenes *autistas*, si ellos han logrado ser llevados adelante tempranamente, dan a veces al terapeuta la ocasión de participar de un verdadero nacimiento de las zonas erógenas –el orificio bucal de estos niños, en primer lugar, se vuelve borde erógeno continente, y fuente de pulsiones. El yo que llamaré yo *sin sujeto* del autista puede entonces dejar de dar vueltas en el vacío con sus estereotipias que lo mantenían más acá del latido temporal de una verdadera pulsionalidad⁹. G. Haag ilustra este más acá pulsional del autista al inicio.

Además del yo-máquina del autista, se podría caracterizar otros yo patológicos como constituyendo cada uno una forma de fracaso a “engancharse” pulsionalmente la respuesta en el Otro: Yo simbiótico, yo esquizofrénico, yo paranoico...

Las somatizaciones pueden, sin duda, ser consideradas como un efecto particular de corto-circuito de la trayectoria pulsional que haría retorno sobre el cuerpo propio sin lograr un enganche anterior en el Otro.

Las patologías comportamentales y diversas formas de *psicopatías* ilustran a su manera, en qué medida la capacidad de asumir una actividad pulsional en la persona propia (persona moral) puede depender del hecho de haber experimentado en sí mismo el peso de vivirla sobre el modo pasivo. La compulsión más o menos despersonalizada en el actuar de numerosos delincuentes parece testimoniar la carencia de “haberse hecho bien”, que los precipita en “hacerse meter en prisión”.

Yo evocaré, para terminar, mi trabajo con los adolescentes, que consiste la mayoría de las veces en buscar las condiciones de una subjetivación verdadera. La tendencia característica de algunos jóvenes de acercarse a la muerte hasta rozarla, me ha sensibilizado mucho en cuanto al interés y a la eficacia de una diferenciación conceptual entre el registro identificatorio yoico (moiïque) que se juega en el apareamiento imaginario conformidad — oposición, y el ejercicio generador, en cada uno, de una capacidad reiterada de desprenderse como ‘*sujeto* de un propósito personal y pulsional.

Traducción: Maren Ulriksen de Viñar.

Bibliografía

1. CAHN R. “Du sujet”, rapport au 51ème Congrès de Langue Française, Paris, mai 1991 –in *Revue Française de Psychanalyse*, 6/1991.
2. PENOT B. “Passivation pulsionnelle, incomplétude et subjectivation”, in *Revue Française de Psychanalyse*, 1993, spécial congrès, p. 1663.
3. FREUD S. *Oeuvres complètes*, Paris, P.U.F. vol. XIII, p. 173.
4. GREEN A. “Passions et destins des passions”, in *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, n° 21/ 1980 –repris dans *La folie privée*, Gallimard, p. 186.
5. LACAN J. *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, édit. du Seuil, 1973, p. 159, etc.

6. LAZNIK-PENOT M.C. “De la mise en place complète du bouclage pulsionnel”, in *La clinique de l'autisme*, édit. Point Hors ligne, Paris 1993, pp. 107 á 125.
7. LACAN J.: séminaire *Le moi* (1954-55), édit. du Seuil, p. 284.
8. ROSEMBERG B. *Masochisme mortifère et masochisme gardien de la vie*, monographie de la Revue Française de Psychanalyse, P.U.F. Paris, 1991.
9. DENIS P.: rapport au 52ème Congrès de L. F. –in Revue Française de Psychanalyse, 5/1992.